

# **El movimiento por la paz en Madrid, de la transición al primer gobierno socialista (1975-1986).**

Gonzalo Wilhelmi Casanova

Universidad Autónoma de Madrid,

Los inicios del movimiento pacifista se remontan a la etapa final de la dictadura franquista, con el nacimiento de los primeros grupos partidarios de la no violencia y la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio. Estos colectivos, impulsados por personas de izquierdas no integradas en partidos, provenientes de distintas culturas políticas (cristianos de base, libertarios...), se marcaban como objetivos la lucha por la paz y la oposición a las injusticias sociales, la violencia, la guerra y los ejércitos y dieron lugar al movimiento antimilitarista. Además, fueron los iniciadores del movimiento pacifista, en tanto que fueron los primeros en plantear la lucha por la paz, a principios de los 70<sup>1</sup>.

En 1974, dos de los pioneros de la objeción de conciencia y la no violencia, Pepe Beunza y Gonzalo Arias, iniciaron una campaña de charlas por todo el país con el apoyo de Justicia y Paz, una organización de acción católica. Esta actividad consolidó la red de grupos pacifistas y en enero de 1977 se formó el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC)<sup>2</sup>, con

---

<sup>1</sup> OLIVER OLMO, Pedro. “Los iniciadores del movimiento de objetores de conciencia (1971-1977)” en ORTIZ HERAS, Manuel. (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, La Catarata, Madrid, 2009, pp. 219-243.

OLIVER OLMO, Pedro. “El movimiento pacifista en la transición democrática española”. Disponible en web en: <http://webpages.ull.es/users/ctinobar/4actividades/movimientos%20sociales/OLIVER.pdf>. Pp. 15-17

BEUNZA, Pepe. “Charla en Valencia con motivo del XXV aniversario de su primer consejo de guerra”. En Movimiento de Objeción de Conciencia, *En legítima desobediencia: tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2001, pp. 59-68.

<sup>2</sup> Como señala Pedro Oliver, debe distinguirse el movimiento de objeción de conciencia, entendido como nuevo movimiento social, del MOC como forma de denominar a grupos locales y a su coordinadora estatal.

activistas del País Vasco, País Valenciano, Cataluña, Mallorca, Madrid, Zaragoza, Valladolid y Oviedo.

En sus primeros momentos, el movimiento por la paz y el movimiento antimilitarista eran prácticamente lo mismo. Con el tiempo, el movimiento por la paz se iría enriqueciendo con nuevos planteamientos y sectores políticos, quedándose el movimiento antimilitarista como uno de los principales componentes del movimiento pacifista, pero ya no el único.

Aunque la mayoría de los impulsores del movimiento antimilitarista y del incipiente movimiento por la paz actuaban en Cataluña y en País Valenciano, en Madrid también se desarrollaron algunas iniciativas. La más importante se realizó en el barrio de Tetuán, donde un grupo de objetores organizó un servicio civil como alternativa a la mili, enlazando el trabajo pacifista con la parroquia y la asociación de vecinos. Desde este núcleo antimilitarista se impulsaron acciones y campañas y se crearon el Colectivo de Acción No Violenta (CAN) y la revista Oveja Negra<sup>3</sup>.

La lucha por la paz adquirió una nueva dimensión a partir de 1980. El detonante del cambio fue el rechazo a la entrada del Estado español en la OTAN, defendida por el gobierno de UCD, respaldada por la derecha neofranquista y rechazada por el conjunto de la izquierda social y política incluyendo a las fuerzas parlamentarias PSOE y PCE.

La decisión del gobierno de Calvo Sotelo de entrar la OTAN provocó un cambio importante: la lucha por la paz, que hasta el momento había sido defendido por pequeños grupos de objetores de conciencia y de no violencia, pasaba al primer plano social y político.

En Madrid, la iniciativa se desplazaba. Si desde principios de los 70 los dinamizadores del pacifismo habían sido colectivos externos a los partidos políticos de izquierda, provenientes de ámbitos cristianos de base y libertarios, en 1981 entraban en escena el Movimiento Comunista (MC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). La izquierda radical llegaba a la lucha anti OTAN desde el antiimperialismo, una cultura política ajena a los contenidos del incipiente movimiento por la paz iniciado por los grupos de objetores y de partidarios de la no violencia.

El MC y la LCR convocaron la primera marcha desde Madrid hasta la base militar de EEUU en la localidad de Torrejón el 25 de enero de 1981. Ante la sorpresa de los propios

---

<sup>3</sup> OLIVER OLMO, Pedro. *El movimiento pacifista...* Op. cit., pp. 7 y 13.  
OLIVER OLMO, Pedro. "Los iniciadores del..." Op. Cit, pp. 219-221.

organizadores, acudieron entre 15.000 y 20.000 personas<sup>4</sup>. Se iniciaba así una nueva fase del movimiento pacifista, débilmente organizado, que conectaba con las posiciones de una amplia mayoría social, de sentimientos anti EEUU, defensora de la neutralidad y opuesta a los bloques militares y las armas nucleares<sup>5</sup>.

La irrupción del MC y la LCR en la lucha anti OTAN dio lugar a interpretaciones opuestas. Algunos sectores de la izquierda radical anunciaban que el movimiento por la paz acababa de nacer con sus convocatorias anti OTAN, las primeras que habían logrado un amplio seguimiento. Por otra parte, desde el antimilitarismo se reivindicaba la exclusividad de la lucha por la paz planteando que la lucha contra la OTAN era una iniciativa antiimperialista que no formaba parte del movimiento pacifista.

Pero estos análisis eran demasiado parciales y partidistas. El movimiento pacifista no comenzaba con las manifestaciones anti OTAN de la izquierda radical, pero tampoco era una realidad perfectamente definida y cerrada por sus primeros impulsores antimilitaristas. El movimiento por la paz había sido iniciado por los colectivos de objetores y defensores de la no violencia, pero como entidad viva y en proceso de desarrollo que era, se transformó con la incorporación de nuevos sectores sociales y políticos. En este proceso, casi todo estaba en permanente cambio. A medida que crecía la campaña anti OTAN del movimiento pacifista, la identidad del movimiento evolucionaba gracias a la cooperación en un mismo espacio de culturas que hasta el momento habían permanecido separadas: el antimilitarismo y la no violencia entraban en diálogo con el antiimperialismo.

Tras el éxito de la marcha pacifista, la comisión promotora de la movilización se transformó en la Comisión Anti OTAN (CAO). El nuevo organismo nacía en la fase final de la transición política. La consolidación de la reforma de la dictadura iba de la mano de la amenaza golpista por parte de la cúpula militar, del abandono de la ruptura democrática por parte de los dos principales partidos de izquierda (PSOE y PCE) y de la hegemonía de los socialistas en el campo progresista. Las organizaciones de la izquierda radical que se sumaron al consenso constitucional y dieron prioridad al trabajo en las instituciones (PTE y ORT) se habían disuelto tras una crisis fulminante. Las fuerzas políticas anticapitalistas que habían sobrevivido a la consolidación de la reforma (principalmente MC y LCR) optaron por centrar

---

<sup>4</sup> "Nos fue la marcha" *Servir al pueblo*. Periódico del Movimiento Comunista, nº 158. Del 5 al 18 de febrero de 1981"

<sup>5</sup> PASTOR, Jaime. "Movimientos sociales y nuevas demandas políticas: el movimiento por la paz". En *Revista de Derecho Político*, núm. 34, 1991, pp. 225-235. Pg. 230.

sus esfuerzos fuera de las instituciones y estrechar sus vínculos con los movimientos feminista, pacifista y ecologista, puesto que en los movimientos más grandes como el obrero y el ciudadano, la indiscutible hegemonía del PCE no permitía impulsar movilizaciones que fueran más allá de los límites establecidos en la transición. Las relaciones entre partidos y movimientos sociales no estuvieron exentas de tensiones en torno a la autonomía de éstos últimos.

En este contexto, el movimiento por la paz iniciaba una nueva fase. En Madrid, la CAO se convirtió en el espacio de debate y confrontación de distintos planteamientos. Todo estaba por abierto y en discusión: los contenidos del movimiento (la neutralidad, el papel de la URSS, el antimilitarismo...), la orientación política, la relación con los partidos, el tipo de acciones, la estructura organizativa. En un primer momento, en el proceso de su configuración, la Comisión fue una coordinadora de partidos y de incipientes colectivos pacifistas de base -comités Anti OTAN recién creados en barrios y empresas-.

Tras la primera marcha a la base militar de Torrejón, el movimiento sufrió un parón debido al golpe de Estado realizado por parte de la cúpula militar el 23 de febrero de 1981, que condicionó totalmente la vida política durante varios meses y especialmente la actividad de las organizaciones políticas y movimientos sociales.

Para superar el efecto desmovilizador del golpe de Estado y salir del estancamiento que amenazaba la consolidación de la nueva fase del movimiento por la paz, la CAO decidió organizar un gran acto que activara de nuevo la lucha. La iniciativa consistió en un mitin festival contra la OTAN y por el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas. En esta segunda ocasión, la asistencia también fue muy alta: entre 35.000 y 60.000 personas participaron en el acto realizado en el auditorio de la Casa de Campo en junio de 1981, que contó con las intervenciones del diputado socialista Pablo Castellanos, el ex comandante Luis Otero, fundador de la Unión de Militares Demócratas, el ex general y líder de la revolución de los claveles de Portugal Otelio Saraiva de Carvalho, el secretario de organización de Comisiones Obreras de Madrid Laureano Cuerdo y el parlamentario canario de la izquierda radical Fernando Sagaseta. Actuaron –entre otros- Serrat, Oskorri, Rosa León, Aute, Luis Pastor, Imanol y Leño<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> MC. “La acción del partido en Madrid”. 1984., pg. 12. Archivo de Liberación.  
“Día anti-OTAN” *Servir al pueblo*. Periódico del Movimiento Comunista, nº 167. Del 18 de junio al 1 de julio de 1981.

Al mismo tiempo, los comités anti OTAN desarrollaban una intensa actividad descentralizada en sus barrios: murales, reparto de propaganda, fiestas, charlas, debates y caravanas de coches. Y a finales de año, la CAO organizó un nuevo acto masivo en el paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid.

Muy pronto la cuestión de la autonomía de la CAO como expresión organizada del movimiento por la paz ocupó un lugar central. La tesis leninista clásica que concebía las organizaciones de masas como correas de transmisión de las políticas elaboradas en el partido tuvo una amplia aceptación entre los partidos políticos comunistas, desde el PCE hasta organizaciones de la izquierda radical como el PTE y la ORT. Otras organizaciones, como el MC, mantuvieron una postura más próxima a la autonomía de los movimientos sociales, algo compatible con la influencia de los partidos en ellos, siempre y cuando se respetara dicha autonomía. La posición de Lenin respecto a las relaciones entre partidos y movimientos sociales excede el ámbito de este texto. Lo que nos interesa es que durante el periodo analizado la mayoría de los partidos marxistas consideraban que la tesis leninista para la relación partido-organización social se resumía en la metáfora de la correa de transmisión<sup>7</sup>.

La consolidación de los comités -impulsados principalmente por el MC- favoreció que el modelo organizativo del movimiento se definiera en torno a la propuesta de esta organización comunista: la CAO –principal estructura organizativa del movimiento por la paz en Madrid- se configuraba como un organismo coordinador de grupos de base, en el que no participaban partidos políticos de manera directa, sino que estaba formado por una veintena de comités y colectivos de barrio –algunos de empresa-, además de grupos ecologistas, antimilitaristas y de objetores. Este modelo buscaba la autonomía respecto a los partidos políticos y renunciaba a intervenir en el terreno electoral o en las rivalidades partidarias. Al mismo tiempo, se trataba de un movimiento muy politizado en el sentido de que sus contenidos apuntaban a una cuestión política central con una propuesta elaborada. La autonomía respecto a los partidos no implicaba que estas organizaciones no influyeran en el movimiento por la paz: el ascendiente del MC era muy grande a través de los comités anti OTAN (en los que sus

---

“¡60.000, Tío Sam!” *Servir al pueblo*. Periódico del Movimiento Comunista, nº 169. Del 16 de julio al 9 de septiembre de 1981.

<sup>7</sup> Marta Harnecker plantea que la correa de transmisión fue la concepción de Lenin al principio de la revolución soviética, pero que en la etapa final de la Nueva Política Económica, rectificó y apostó por la autonomía de los sindicatos. Esta autora, que se apoya en la obra de Lenin “Proyectos de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica”, señala que la mayoría de los partidos marxista – leninistas asumieron la metáfora de la correa de transmisión como tesis leninista para la relación partido-organización social.

HARNECKER, Marta. *Reconstruyendo la izquierda*. Barcelona, El Viejo Topo, 2006, pp. 72-73.

militantes eran minoría pero con una gran iniciativa) y los demás partidos también trataban de incidir participando en los colectivos de base. Pero el límite aceptado que no se sobrepasaba era mantener el carácter autónomo del movimiento, con unos objetivos y contenidos compartidos, y no convertirlo en una caja de resonancia de ningún partido aunque en algún momento contara con la hegemonía.

Esta concepción de movimiento autónomo, unitario, de base, politizado pero no partidista, se reflejaba en el funcionamiento de la CAO. La comisión se organizaba con reuniones semanales a las que acudían los miembros de los colectivos de base que deseaban (comités anti OTAN que funcionaban sobre todo en barrios, pero también en alguna empresa, grupos de mujeres, colectivos de objetores...). Era una estructura asamblearia flexible, complementada con la celebración de “plenos de discusión“, en los que se buscaba la participación del mayor número posible de miembros de los comités anti OTAN para la definición de las cuestiones de mayor calado político y estratégico. Los acuerdos o conclusiones elaboradas en los órganos de coordinación no eran vinculantes para los colectivos de base, que funcionaban con una total autonomía<sup>8</sup>. La financiación de la CAO, cuyos gastos se multiplicaban a medida que se desarrollaba el movimiento se obtenía en las fiestas organizadas por la Comisión<sup>9</sup>.

El otro partido promotor de la primera marcha, la LCR, apostó también por el modelo unitario, autónomo y plural de la CAO, jugando un papel importante en su consolidación.

Otra consecuencia de la clarificación del modelo de la CAO fue la extensión de un “estilo de trabajo” en la comisión que rompía con la dinámica clásica de plataformas y organismos plurales en los que las distintas organizaciones trataban de que se aprobara la mayor parte de sus programas formando mayorías más o menos ajustadas. La Comisión y los comités se reconocían como la parte más organizada de un movimiento social, por lo que aspiraban a reflejar no sólo las reivindicaciones y aspiraciones de quienes participaban en ellos, sino las de todos los sectores de izquierda “más avanzados, conscientes y activos”. El programa y los objetivos de lucha no se definían por medio de la negociación y las mayorías sino a través de una lenta discusión que buscaba la mayor participación posible y el contraste de las

---

<sup>8</sup> En las asambleas semanales la participación era variable, oscilando entre un mínimo de 20 y un máximo de 40 personas. En los plenos de debate, la asistencia rondaba el centenar de activistas.

“La CAO en cabeza del movimiento por la paz”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* n° 3, junio 1983. Entrevista a Gabriel Flores, 29.6.2010.

“Debate”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*. Suplemento al número 4, octubre 1983.

<sup>9</sup> A la fiesta de fin de año celebrada el 31 de diciembre de 1983, acudieron 1.400 personas. “Fiesta fin de año”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* n° 5, febrero 1984

conclusiones con sus efectos en las movilizaciones<sup>10</sup>. Este estilo de trabajo rompía con la tradición de partidos y organizaciones de la izquierda radical, algunas de las cuales no aceptaron el nuevo modelo y salieron del organismo unitario.

Las manifestaciones multitudinarias realizadas en todo el país por la paz y contra la OTAN entre 1981 y 1982 no modificaron la posición de los partidos con representación parlamentaria. En mayo de 1982 la cámara baja aprobaba la entrada de España en la organización militar dirigida por EEUU.

Sobreponiéndose a esta derrota, la CAO organizó la II marcha a Torrejón el 6 de junio de 1982, que tuvo una asistencia aún mayor que la primera. Los lemas fueron “Por la paz y la defensa de las libertades. Contra los gastos militares. Contra el ingreso en la OTAN y las bases yanquis. Por la solidaridad con los pueblos oprimidos en la lucha contra el imperialismo”<sup>11</sup>.

En octubre de 1982 el PSOE ganaba las elecciones por mayoría absoluta. Este partido se había pronunciado en contra de la entrada en la OTAN, y llevaba este posicionamiento en su programa electoral. El movimiento por la paz quedaba en desventaja, subordinado a la iniciativa política que el PSOE había conseguido gracias a su amplia victoria electoral.

En este contexto nacía Zona Cero, la revista de la CAO, cuyo primer número analizaba los retos de la nueva coyuntura. La Comisión se reafirmaba en la necesidad de proseguir la labor organizativa y movilizadora anti OTAN, pues consideraba al movimiento por la paz la única garantía de que el nuevo gobierno mantuviera su postura contraria a la alianza atlántica. La CAO llamaba a seguir trabajando en la misma línea, dejando tiempo para que el PSOE optara entre mantenerse al lado del movimiento o variar su posición<sup>12</sup>. Ante la nueva situación, la Comisión asumía la propuesta del MOC de poner en marcha una campaña central que reclamara la celebración de un referéndum sobre la pertenencia de España a la OTAN. Esta iniciativa implicaba trabajar por lograr una dinámica de ámbito estatal, impulsando la coordinación de todos los grupos y coordinadoras del movimiento por la paz<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Estos planteamientos, que se encuentran recogidos en los documentos internos del MC, se convirtieron en el sentir mayoritario de quienes participaban en la CAO.

MC. “La acción del partido en Madrid”. 1984., pp. 13-15. Archivo de Liberación.

<sup>11</sup> “II marcha a Torrejón” *Servir al pueblo. Periódico del Movimiento Comunista*, nº 186. Del 6 al 19 de mayo de 1982.

<sup>12</sup> “Nuevo gobierno PSOE ¿Y ahora qué?” *Zona Cero. Revista de la Comisión Anti OTAN*, nº1, diciembre 1982.

<sup>13</sup> “Campaña pro referéndum” *Zona Cero. Revista de la Comisión Anti OTAN*, nº 1, diciembre 1982.

Al mismo tiempo que se ponía en marcha esta nueva campaña, el 15 de diciembre de 1982 la CAO convocaba una manifestación en contra de la visita a España del secretario de Estado de EEUU en la que participaron 10.000 personas. En el mes de marzo la Comisión organizó la tercera marcha a Torrejón.

El programa de la CAO se fue elaborando a medida que se consolidaba la organización y el movimiento, fruto de la fusión de las aportaciones de los distintos sectores. La izquierda radical aportaba el anti imperialismo, la neutralidad (el rechazo a la política de bloques), el desarme unilateral y la necesidad de superar el “pacifismo abstracto<sup>14</sup>” para identificar dónde se materializaban las amenazas contra la paz en España en ese momento: en la pertenencia a la OTAN y en las bases militares de EEUU. Los grupos antimilitaristas aportaron la crítica radical al ejército y a los gastos militares, así como la defensa de la desobediencia civil y la objeción de conciencia. Estos contenidos antimilitaristas no sólo se extendieron en el movimiento por la paz sino que además fueron impregnando al MC y la LCR.

Pero como se ha señalado anteriormente, la CAO se consideraba como la parte más organizada del movimiento pacifista en Madrid, por lo que entendía que su programa debía recoger los planteamientos de los sectores no organizados pero que participaban en las movilizaciones y actividades del movimiento, unos planteamientos que eran mayoritarios en la sociedad: el rechazo a la política exterior de EEUU, los bloques militares y las armas nucleares y la defensa de la neutralidad.

El uso de la violencia fue un punto de fricción: los sectores antimilitaristas tenían como una de sus señas de identidad la crítica a toda expresión de violencia, en el entendimiento de que cualquier lucha contra la opresión que se llevara a cabo por medios violentos comprometía los objetivos de liberación buscados. Los partidos de la izquierda radical defendían el derecho a oponerse a las dictaduras por todos los medios necesarios, incluyendo la protesta violenta y la lucha armada. Estas diferencias atravesaban también a los sectores cristianos de base que tenían una importante participación en el movimiento por la paz. Las Comunidades Cristianas Populares de Madrid, a pesar del trabajo conjunto que realizaban con el no violento MOC, entendían que en ocasiones –en referencia a las guerrillas latinoamericanas-, la violencia era

---

<sup>14</sup> Para la Comisión Anti OTAN la paz no se definía sólo por la ausencia de guerra, sino que requería además de la existencia de una sociedad libre, sin opresión, sexismo, pobreza, colonialismo ni racismo. “Editorial” *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* n°4, octubre 1983.



“la única forma de liberación”<sup>15</sup>. Esta contradicción se resolvió sacando del programa de la CAO las alusiones a la legitimidad de la violencia como forma de lucha. En el terreno práctico las movilizaciones de la campaña contra la OTAN, consistían principalmente manifestaciones de carácter festivo, charlas, debates y actos de propaganda. Pero también se realizaron algunas acciones de desobediencia civil no violenta como el bloqueo a la base militar de Torrejón. Por otra parte, al final de las marchas a Torrejón una parte de los asistentes solía enfrentarse a la policía cuando ésta cargaba para impedir que los manifestantes llegaran a la base.

La posición a adoptar ante los bloques militares fue otro elemento de discusión, estrechamente vinculado a la oportunidad, o no, de incluir la reivindicación del desmantelamiento de las bases norteamericanas. Los sectores comunistas ortodoxos, (desde el PCE a los partidos pro soviéticos) mantenían su apoyo a la política exterior soviética basada en la división del mundo en áreas de influencia controladas por las dos superpotencias, EEUU y URSS. Este planteamiento implicaba oponerse a la pertenencia de España a la OTAN, pero no a las bases militares norteamericanas, puesto que la península ibérica pertenecía al espacio bajo influencia yanqui. El seguidismo de la posición soviética se manifestaba también en la defensa del desarme multilateral (por medio de un acuerdo entre las dos potencias). Estos planteamientos se discutieron en la CAO, que optó por unas posiciones bien distintas que a media que el movimiento se desarrollaba, pasaron a formar parte de su identidad: en primer lugar, rechazo a los bloques y sus organizaciones militares (OTAN y Pacto de Varsovia), si bien el acento se ponía lógicamente en la alianza que afectaba a España; en segundo lugar, defensa de la neutralidad y del desarme unilateral<sup>16</sup>. Por último, la comisión mantenía la exigencia de desmantelamiento de las bases militares yanquis, puesto que eran la concreción de la pertenencia del Estado español al bloque occidental. Para resumir en pocas palabras este programa político, la comisión elaboró el lema: “OTAN no, bases fuera”.

Además de la consigna principal, la Comisión Anti OTAN tenía otros contenidos: referéndum claro ya; no a los gastos militares; contra la nuclearización del Estado español;

---

<sup>15</sup> Comunidades Cristianas Populares de Madrid. “Acta de la asamblea de representantes”. 20.4.1982. Archivo de las Comunidades Cristianas Populares.

<sup>16</sup> “Por el desarme (edito)”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* nº2, marzo 1983.

por la neutralidad; por la disolución de los bloques militares; depuración de golpistas; contra el servicio militar; solidaridad con la lucha anti imperialista<sup>17</sup>.

Con este programa, el movimiento por la paz conectaba con la sensibilidad antibélica de la mayoría de la población. Estas ideas pacifistas ampliamente extendidas en la sociedad eran el producto de distintos factores: la percepción del peligro de guerra, el rechazo a las armas nucleares, la oposición a unos gastos militares crecientes, un cierto sentimiento anti yanqui derivado del apoyo de EEUU al franquismo y al golpe de Estado del 23F y por último un rechazo al ejército español por su papel fundamental durante la dictadura y sus actividades golpistas<sup>18</sup>.

La revista de la CAO recogía la diversidad interna del movimiento por la paz, reflejada en numerosas y variadas iniciativas: contra los juguetes bélicos y sexistas, a favor de la liberación de la mujer, por la libertad de expresión, en contra de la tortura, a favor de la objeción al servicio militar, por la objeción fiscal a los gastos militares... Dentro de esta diversidad, un tema aparecía una y otra vez en los números de la revista: la crítica al papel represivo del ejército español, en su vertiente golpista y en su participación directa en la represión en el País Vasco. El MC trataba de darle al movimiento un carácter antifascista y antigolpista, pero a pesar de que estos contenidos aparecían con asiduidad en la revista de la CAO, no lograron extenderse a las movilizaciones ni a la actividad cotidiana de los comités y la comisión. Este proceso es un reflejo de la autonomía del movimiento por la paz. Ni siquiera el partido con mayor influencia en el movimiento definía sus contenidos y estrategias. Proponía. Influyó. Pero los límites estaban ahí y cuando una propuesta no conectaba con la mayoría de los participantes en el movimiento, su desarrollo se bloqueaba, independientemente de qué grupo fuera el promotor.

En este proceso de movilización popular, los pequeños partidos de la izquierda radical no entraron igual que salieron, sino que fueron modificando sus planteamientos, profundizando en la necesidad de la autonomía de los movimientos sociales, impregnándose de contenidos antimilitaristas que hasta el momento sólo habían defendido los colectivos de objetores y defensores de la no violencia: la crítica a todos los ejércitos (no sólo al franquista), a los

---

<sup>17</sup> “Editorial” *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* n°4, octubre 1983.

<sup>18</sup> PRAT, Enric. *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*. Hacer, Barcelona, 2006, pp. 69-71.

presupuestos militares, el rechazo al servicio militar obligatorio y la consideración de la desobediencia civil no violenta como forma de lucha potente y positiva.

La CAO fue elaborando un estilo propio en las movilizaciones anti OTAN caracterizadas por su tono festivo. Música, zancos, cabezudos, representaciones teatrales, juegos para los niños... fueron elementos habituales en las marchas y manifestaciones, algo que rompía con las manifestaciones “tradicionales” convocadas por las organizaciones de izquierda y mítines clásicos con largos discursos. Los escasos mítines organizados por la Comisión iban acompañados de actuaciones musicales. Las formas habituales de movilización combinaban las marchas y manifestaciones festivas con la organización de carreras populares masivas y con actos más reducidos como acampadas o encadenamientos cuyo objetivo era llamar la atención sobre un problema concreto. Desde sus inicios, la CAO participó con carroza y charanga propia en el carnaval de Madrid, con el objetivo de “ridiculizar a los agentes de la guerra (curas, militares y demás fauna bélica)”. En este tipo de actos intervenían todos los comités y grupos que integraban la Comisión Anti OTAN, formando una comparsa de hasta 300 personas<sup>19</sup>.

La voluntad de innovación en las formas de intervención logró la participación de sectores juveniles, con lo que la CAO se convirtió en uno de los pocos espacios donde convivían los militantes veteranos que habían participado en la lucha contra la dictadura junto con los jóvenes que se incorporaban al activismo en los 80.

A lo largo de 1983 se dieron los primeros pasos para una coordinación estatal de grupos pacifistas, antimilitaristas, anti OTAN y ecologistas, que desembocaría en la creación de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP), con un programa similar al elaborado por la CAO: contra la OTAN y las bases, por el referéndum, por la neutralidad, contra los bloques y el gasto militar. La Comisión madrileña se implicó a fondo en la coordinación estatal

En la provincia de Madrid, la CAO era la principal organización del movimiento, pero no la única. Los sectores políticos con planteamientos distintos pronto crearon sus propias estructuras organizativas para intervenir en la lucha por la paz. Aunque no lograron el carácter unitario y masivo del CAO, si forzaron a éste a relacionarse con las nuevas plataformas y a pugnar por mantener la hegemonía dentro del movimiento. El PCE creó la

---

<sup>19</sup> “Carnavales”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* n°2, marzo 1983.  
“Carnaval”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* n°7, marzo 1985.

Asociación por la Paz y el Desarme (APD) y el PSOE impulsó el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), que se coordinaron en el Comité de Acción por la Paz y el desarme (CAPD). Con estas iniciativas, el sector más moderado del movimiento pacifista se dotaba de una estructura para corregir la anomalía que suponía que los dos principales partidos de la izquierda tuvieran una participación marginal en el movimiento por la paz mientras su base social compartía el programa pacifista y secundaba las movilizaciones. Este sector posibilista se diferenciaba de la línea radical y mayoritaria en su respaldo al gasto militar, a los bloques militares y a las bases militares en suelo español.

La CAPD tuvo su puesta de largo con su participación junto a la CAO en la manifestación unitaria “por la paz y el desarme” del 12 de junio de 1983. La incorporación del ala moderada del movimiento por la paz no supuso un aumento significativo de la asistencia a la movilización respecto a la tercera marcha a Torrejón realizada tres meses antes.

La CAO valoraba que las dificultades de PSOE y PCE para conectar con los sectores activos del movimiento por la paz tenían su origen en su respaldo a la política de bloques, sus reticencias a la neutralidad, su defensa de las bases militares yanquis y su actitud “permeable a las presiones del militarismo español”<sup>20</sup>.

Como ya se ha señalado, el movimiento por la paz se encontraba en una situación de cierta expectativa tras la victoria en las elecciones de 1982 de un PSOE que llevaba en su programa la oposición a la OTAN y el compromiso de celebrar un referéndum para decidir sobre la permanencia de España en la alianza atlántica. Poco a poco, el partido en el gobierno modificó su política para pasar a defender lo contrario de lo que había prometido, alineándose con la OTAN y la política exterior estadounidense. Este cambio de posición chocaba con las expectativas de la mayoría de su base social, que en el ámbito específico de la lucha por la paz conectaba más con el movimiento pacifista que con su referente electoral. Ante esta situación, el partido socialista ponía en marcha una estrategia para tratar de minimizar su desgaste. Al mismo tiempo que seguía participando en el movimiento de manera más o menos indirecta, trataba de modificar sus principales contenidos -rechazo de la OTAN, las bases y el militarismo-. Ante esta nueva situación, la CAO, al igual que la CEOP, decidía concentrar sus fuerzas en un objetivo principal: ganar el referéndum que la presión del movimiento por la paz había logrado arrancar al gobierno del PSOE. El lema de la cuarta

---

<sup>20</sup> “Coyuntura y perspectivas del movimiento contra la guerra en Madrid”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*. Suplemento al número 4, octubre 1983.

marcha a Torrejón, realizada en marzo de 1984 fue “El referéndum lo vamos a ganar. Fuera OTAN y bases ya”<sup>21</sup>.

El partido del gobierno se reafirmó en el abandono de los planteamientos pacifistas. El presidente Felipe González presentó ante las cortes el decálogo de defensa (que incluía la permanencia en la Alianza Atlántica, pero sin incorporación a su estructura militar integrada, la reducción progresiva de la presencia militar en EEUU en España y la prohibición de instalar armas nucleares en España) y posteriormente el XXX congreso del PSOE aprobó la permanencia de España en la OTAN<sup>22</sup>.

En mayo de 1984, la semana de homenaje a las fuerzas armadas organizada por el gobierno del PSOE, confirmaba el arraigo de los contenidos antimilitaristas en el movimiento pacifista, pero también sus límites. Arraigo, porque a diferencia de los movimientos por la paz presentes en el resto de Europa, en el Estado español, la lucha contra la guerra iba unida a la oposición a los gastos militares, el rearme del ejército, el comercio de armas, la mili e incluso el rechazo global del ejército. Límites, porque si bien una mayoría del movimiento pacifista asumía estos contenidos antimilitaristas, los actos de protesta específicamente antimilitares no lograban el respaldo total de los miembros del movimiento y contaban con una participación muy inferior a las convocatorias anti OTAN y contra las bases militares de EEUU. Las protestas organizadas por el movimiento pacifista contra el ejército se realizaron principalmente en Valladolid, lugar del acto central de la semana de homenaje a las fuerzas armadas –con desfile incluido-, donde la policía realizó 250 detenciones por participar en distintas sentadas frente a la capitanía general. Al festival pacifista y antimilitarista celebrado el mismo día del desfile acudieron unas 4.500 personas. En Madrid, la concentración en el parque del Retiro no reunió más que a dos centenares de activistas<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup>“Editorial”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* nº 5, febrero 1984

“Asamblea estatal de organizaciones pacifistas” *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN* nº 5, febrero 1984.

<sup>22</sup> PRAT, Enric. *Moviéndose por la...* Op. Cit. pg. 67.

<sup>23</sup> “Panfleto antimilitarista”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*. Suplemento jornadas de debate, julio 1984.

“Detenidos más de 40 pacifistas que realizaban una sentada frente a un cuartel en Valladolid”. *El País*, 22.05.1984

“La celebración del Día de las Fuerzas Armadas coincide con la proliferación de polémicas sobre la OTAN y el pacifismo”. *El País*, 27.05.1984

“Escasa respuesta ciudadana a las diversas convocatorias de actos antimilitaristas” *El País*, 28.05.1984

Pocos días después, la manifestación estatal convocada en Madrid por la CEOP, reunía a cientos de miles de personas<sup>24</sup> tras unos lemas ya clásicos: “Referéndum claro; OTAN no, bases fuera; contra los gastos militares; por la neutralidad y la disolución de los bloques militares”. El diario ABC daba la voz de alarma ante la fuerza y la amplitud de un movimiento pacifista que había logrado coordinar en la lucha contra la OTAN y las bases militares a “ecologistas, pacifistas, abortistas, comunistas de todo pelaje, los habituales clérigos, los ultras de la izquierda y lo que es ciertamente grave: un sector del PSOE”<sup>25</sup>.

En el otoño de 1984 nacía una nueva radio libre en Madrid impulsada por la CAO. En su declaración de intenciones, la nueva emisora se proponía huir del adoctrinamiento y lograr una programación que interesara no sólo a las personas más implicadas en el movimiento pacifista sino a “un espectro plural y diverso, siempre dentro del campo de la izquierda”<sup>26</sup>.

La Comisión anti OTAN se implicó en distintas luchas dentro del “espectro plural de la izquierda”. Siempre pendiente de no entrar en la pugna inter partidista, la CAO colaboró en distintas iniciativas políticas y sociales: en contra del golpismo, en defensa de los derechos humanos y las libertades, en contra de la tortura, en contra de la integración de España en la Comunidad Económica Europea... La participación política de la Comisión se realizaba de forma indirecta, con el fomento de una cultura de la paz cuyos valores tenían una influencia en la política general. Los intentos de una intervención política directa no dieron buenos resultados. Este fue el caso de la iniciativa realizada con motivo de las elecciones municipales de 1983, en la que la CAO impulsó la creación de una “Plataforma Alternativa” junto a la Coordinadora de Grupos de Mujeres de barrio y la Coordinadora Ecologista. El experimento, no tenía un objetivo electoral de respaldo a una opción concreta sino de movilización y presión a favor de un “cambio profundo y radical” de la política municipal de Madrid, gobernada desde los primeros comicios municipales por una coalición de PSOE y PCE<sup>27</sup>. Los resultados de esta iniciativa fueron muy escasos, lo que mostraba la distancia entre la potencia movilizadora del movimiento por la paz y el muy minoritario respaldo que

---

<sup>24</sup> La asistencia fue de 500.000 personas para la CEOP y de 100.000 para la policía municipal. “Sobre la mesa pro-referéndum y otras famas”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*, nº 6 noviembre 1984.

“Decenas de miles de personas en la manifestación pacifista de ayer en Madrid”. *El País*, 04.06.1984.

“Un grito por la paz”. *El País*, 04.06.1984.

<sup>25</sup> “Le estalla al PSOE la guerra de la OTAN”. *ABC*, 4.6.1984.

<sup>26</sup> “Radio Cero”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*, nº 6 noviembre 1984.

<sup>27</sup> “La Comisión Anti OTAN y otros movimientos sociales”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*. Suplemento al número 4, octubre 1983

suscitaba un proyecto político de izquierda radical, a pesar de que contara con la participación de parte de los movimientos sociales.

Tras la V marcha a Torrejón, realizada el 25 de marzo 1985, el movimiento por la paz afrontaba la preparación del referéndum. Al mismo tiempo, los comicios legislativos previstos para 1986 provocaban un debate dentro del movimiento pacifista sobre la necesidad de que éste tuviera una expresión electoral<sup>28</sup>, un planteamiento defendido sobre todo por el PCE, que tras el fracaso de la CAPD había impulsado la creación de la “Plataforma cívica para la salida de España de la OTAN”<sup>29</sup>. Este organismo, a pesar de su tardía incorporación al movimiento pacifista, había logrado una influencia notable.

El 12 de marzo se celebró el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. Con una participación del 59%, los partidarios del Sí lograron algo más de 9 millones de votos (el 52’5%), mientras que el No sumó casi siete millones de papeletas (39,8%). El No a la OTAN fue mayoritario en Euskadi, Cataluña y Canarias, con el 65%, 50’6% y 50% de respaldo.

El gobierno había logrado darle la vuelta a unas encuestas que vaticinaban una victoria del movimiento pacifista. Para ello, consciente del rechazo popular a la OTAN, había basado su estrategia en ligar la permanencia en el bloque militar liderado por EEUU con la integración en la Comunidad Económica Europea así como en los peligros que generaría la salida de la alianza atlántica: posibilidad de otro golpe de Estado de la cúpula militar franquista, desestabilización económica y política, caída del gobierno socialista y posible victoria de la derecha neofranquista. En lugar de rebatir los argumentos pacifistas de la mayoría de la población, el gobierno optó por plantear el referéndum como un plebiscito sobre su presidente: votar no a la OTAN era votar contra Felipe González. Y la estrategia funcionó: en las zonas obreras de voto mayoritario al PSOE, ganó el Sí, a pesar de que el No ganaba en las encuestas. Las consecuencias de esta estrategia política fueron valoradas muy negativamente por una parte del movimiento pacifista. La revista *Mientras Tanto* planteaba que el “intento de retorcer la conciencia de la mayoría” había desembocado en “la justificación de lo peor:

---

<sup>28</sup> “Sobre la mesa pro-referéndum y otras famas”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*, nº 6 noviembre 1984.

“Notas para la discusión sobre la campaña referéndum a realizar”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*, nº 8 febrero 1986.

<sup>29</sup> La Plataforma Cívica se constituyó el 25.2.1986 y estaba formada por las siguientes organizaciones: PCE, Partido de Acción Socialista (PASOC), Partido Humanista, Izquierda Republicana, Federación Progresista, Partido Comunista de España marxista-leninista, Comisiones Obreras (CCOO), Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Justicia y Paz y la Asociación pro Derechos Humanos.

“Intelectuales, artistas y pacifistas sustituyen a los políticos en la cabeza de las manifestaciones anti-OTAN” *El País*, 03.03.1986.

del terrorismo de Estado, de los fondos reservados para negocios sucios, de la corrupción política, de la oligarquización de la política”<sup>30</sup>.

En una década, el movimiento por la paz -nacido de la mano de unos pequeños colectivos con escasa coordinación- se había convertido en un movimiento de masas capaz de convocar a cientos de miles de personas con contenidos pacifistas, antimilitaristas y por la neutralidad, y capaz también de poner contra las cuerdas al gobierno del PSOE, obligado a aplicarse a fondo para lograr la permanencia de España en la OTAN. Sin embargo, estas importantes realizaciones no lograban compensar la decepción que suponía para los integrantes del movimiento pacifista su derrota en el plebiscito. Más aún cuando las últimas encuestas anteriores al referéndum auguraban una victoria del No.

Con este estado de ánimo, la CAO y el conjunto del movimiento pacifista iniciaron un proceso de reflexión para redefinir su estrategia. Desde su nacimiento, la CAO tenía como una de sus señas de identidad el mantenerse fuera de la contienda partidista. Esto no resultaba incompatible a priori con la formación de una coalición electoral que incluyera a todas las fuerzas y corrientes participantes en la lucha anti OTAN. Pero este proyecto se enfrentaba a un obstáculo importante. Como señala Enric Prat<sup>31</sup>, la enorme potencia del movimiento por la paz se había logrado gracias a que múltiples y diversos sectores habían dejado de lado sus diferencias políticas para centrarse en lo que les unía: la oposición a la OTAN, las bases, el militarismo y los bloques militares. Construir un proyecto unitario sobre diferencias tan grandes resultaba muy difícil. El resultado final fue la creación de Izquierda Unida, una coalición impulsada por el PCE a partir de la Plataforma Cívica para la salida de España de la OTAN<sup>32</sup>.

Desde la CAO se planteaba que la coalición electoral recién formada no suponía ni una fuerza unitaria de la izquierda ni aportaba planteamientos distintos a los defendidos por el PCE desde el inicio de la transición, sobre temas centrales como el respaldo a la constitución monárquica, los pactos de la Moncloa, la ley antiterrorista o los presupuestos para el rearme del ejército español.

---

<sup>30</sup> PRAT, Enric. *Moviéndose por la...* Op. Cit. pp. 137 y 144-146.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pg. 84.

<sup>32</sup> “La Plataforma Cívica para la Salida de la OTAN estudia hoy su continuidad”. *El País*, 18.03.1986  
“El PCE urge la coalición de izquierda antes de que se diluya el capital político de las fuerzas anti-OTAN”. *El País*, 22.03.1986



La CAO negaba que Izquierda Unida fuera la confluencia de toda la izquierda a la izquierda del PSOE, y que integrara al movimiento pacifista. Señalaba también que más que la recomposición de la izquierda, se trataba de una coalición formada principalmente por tres partidos: PCE, PCPE y PASOC. La Comisión optaba por no participar en las elecciones, no apoyando a ningún partido y continuar su labor específica por la paz. Derrotada en su intento de sacar a España de la OTAN, la CAO, alineada con la CEOP, decidía centrarse en otro de los elementos centrales de su programa: el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas. Con esta iniciativa, la Comisión pretendía neutralizar los intentos del MPDL -sector del movimiento pacifista más próximo al PSOE- de “modernizar” el movimiento por la paz, eliminando los contenidos que había defendido desde sus inicios: neutralidad, desarme unilateral, oposición al gasto militar, rechazo a los bloques militares<sup>33</sup>.

En esta coyuntura la CAO convocó la VI Marcha a Torrejón que contó con una participación similar a la de ediciones anteriores. En junio de 1986, el PSOE volvía a ganar las elecciones con mayoría absoluta. La coalición Izquierda Unida no lograba recoger más que una mínima parte de quienes dos meses antes habían votado No a la OTAN. El movimiento por la paz seguía tratando de adaptarse a la nueva coyuntura tras la derrota en el referéndum.

---

<sup>33</sup> “El movimiento por la paz, lucha y reflexión”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*. Número 9, mayo 1986  
“Después del referéndum, ante las elecciones”. *Zona Cero Revista de la Comisión Anti OTAN*. Número 9, mayo 1986.